

CALENDARIO ECOLOGISTA ABRIL 2024

22 Día Internacional de la Madre Tierra

26 Día contra el Ruido

28 Día Internacional de los Jardines Botánicos

Efemérides

Como la tierra es redonda me permitiré redondear el calendario ecologista de Na Bolom.ch con la temática del Día Internacional de la Madre Tierra, que este 22 de abril 2024 estará celebrando 74 años de existencia y nos permite abogar por la importancia de los jardines botánicos que son muestra de nuestra naturaleza y por la cual debemos combatir lo nocivo que es el ruido.

A los nombres que les hemos citado en anteriores calendarios ecologistas para la Madre Tierra en América Latina: Coatlicue, Chilmama, Pachamama, Ñuquemapu, Pincoya y Tonantzin ahora les añadimos dos mexicanos más: **Tlali Nantli** en náhuatl de Guerrero y **Me'balumilal**, en tsotsil de Chiapas -este último engloba a la Madre tierra en su esencia y ser del mundo, nos explica Luzbey Méndez, indígena de la zona.

Un tanto para la historia: iniciador de la conciencia de la supervivencia fue el científico norteamericano Molton Hilbert en 1988; dos años después, en 1970 se dio la primera jornada mundial a favor de la tierra, asentándose en 2009 el 22 de abril por la ONU reunida en la Cumbre en Estocolmo, Suecia, como Día de la Tierra, para recordar que el planeta y sus ecosistemas nos dan vida y por el objetivo de un equilibrio entre la necesidad económica, la social y la ambiental para las generaciones presente y futuras. Desde entonces la Madre Tierra tiene la atención de más de un billón de personas, pero aún lejos de que participen los más de 8 billones de personas en 193 países.

En 2005 la ONU instituyó el reconocimiento “Campeones de la Tierra” para resaltar a quienes trabajan por la salvaguarda de nuestro planeta en cinco áreas: dedicación al medio ambiente, liderazgo, inspiración, innovación y visión emprendedora, galardón que entrega el PNUMA. Cuatro mexicanos han recibido dicho galardón medioambiental: el científico Mario José Molina-Pasquel Henríquez, en 2014 por su “Liderazgo Vitalicio” y recordemos que es Premio Nobel por su trabajo sobre la capa de ozono; la ecologista Martha Isabel Ruíz Corzo, en 2013 en “Inspiración y Acción”, por su defensa de la reserva de la biósfera La Gorda, Querétaro; aunque usted no lo crea, el entonces Presidente Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, en 2011 por su “Liderazgo mundial en la lucha contra el cambio climático”; y la primera, Julia Carabias Lillo, 2005, por su defensa forestal.

Volviendo a 2024, la ONU nos ha dado como tema para el día de la Madre Tierra el de la educación y cambio climático; el cambio climático es una de las mayores amenazas para el desarrollo sostenible, que tiene implicaciones directas en la vida de las generaciones futuras y por ello educar en la ciencia de la sobrevivencia es sine qua non, sin olvidar que hay una conexión total entre la tierra y la mujer, dada su vinculación con el agua, la tierra, el viento y el fuego. No dejemos que sean solamente los pueblos indígenas quienes valoran y cuidan nuestra madre naturaleza. La educación medioambiental es prioritaria en todo el mundo, sobre todo en los países industrializados. La búsqueda es la armonía entre la humanidad y su hogar que es la madre tierra.

Todavía no sabemos cómo actuará Suiza el próximo 22 de abril pero recordemos que el año pasado la Marcha Azul que activó a no menos de 3,150 personas que recorrieron 224 kilómetros en 21 días desde Ginebra hasta la capital Berna, exigieron a las autoridades para que respeten y cumplan con el Acuerdo Climático de París, firmado en 2015. Su lema fue “*Frente al cambio climático, llegó el momento de actuar, no más puras retóricas*”. Esa marcha fue seguida el 29

de abril por la Asociación de Mujeres Mayores para la Protección del Clima de Suiza (KlimaSeniorinnen, en alemán, fundada en 2016), cuyas integrantes, de edad promedio 73 años, llevaron a Estrasburgo la acusación al mundo por no cumplir las metas climáticas ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Ya en 2020 iniciaron una demanda judicial contra Suiza por incumplimiento de los objetivos del Cambio Climático.



Rescato en esta efeméride datos recuperados durante una visita al Museo del Calendario, en Querétaro, México, cuya primera parte está dedicada al “Tiempo y Espacio” de la Tierra.

La tierra, comparada con otros planetas, es diminuta, apenas un puntito azul en la grandiosa oscuridad del universo, verla así se le nota frágil, y la verdad, lo es, por eso debemos cuidarla para la supervivencia de la humanidad. La tierra rota a una velocidad de 1.600 km/h y se desplaza por el espacio a la inimaginable velocidad de 107,228 km/h.

Los daños a la Madre Tierra en algunos casos son irreparables. Entre otros, por la sequía que amenaza convertirla en desierto, o el temor de una mega explosión de fuego. Los mares están calentándose y la temperatura ambiental está ya cerca de 3.2 grados Celsius de aumento, aunque se nos dice que no debe pasar de 1.2 grados por los riesgos terribles contra la humanidad, el medio ambiente, la salud, y la sustentabilidad de nuestro diminuto planeta. No podemos negar lo que está causando el cambio climático sobre la tierra: inundaciones, sequías, lluvias torrenciales mucho más intensas y repetitivas, incendios de magnitudes nunca vistas (tan solo en este momento en que se escribe el Calendario Ecologista, ha habido cerca de 130 incendios forestales de gran magnitud en México), tormentas, vientos huracanados, temperaturas extremas, derretimiento del hielo glacial, el socavo terrestre por la extracción masiva de agua de los depósitos subterráneos, extinción de especies y un dato dramático: el desplazamiento acelerado del eje del planeta cuya velocidad de los polos aumentó en 17 veces y desplazado cuatro metros hacia el Este desde el año 2000, según la más reciente cuenta.



Eduquémonos en el respeto a la Madre Tierra aún en el esparcimiento. El consejo de Na Bolom.ch para el mes de abril, sea el mismo lunes 22 o el 28, cae en domingo, dedicado a los Jardines Botánicos: visite uno de los jardines al alcance para sentarse lejos de cualquier ruido ambiental y dedicarse a escuchar a la naturaleza: el aleteo de aves e insectos, el sonido del viento y de las hojas, los pasos de las mascotas, la música de las fuentes acuáticas, sorprenderse con el aroma de las flores y de los árboles y hasta admirar las estelas que dejan el recorrido de los aviones sobre el cielo.

